



## PRESENTACIÓN

**Trino Borges**

Una aproximación a un universo tan complejo como el uliseico, ya que después de tantos milenios en que la imagen de Ulises ha venido circulando por la historia de la cultura de la humanidad, y que esa existencia no ha sido el simple desplazamiento, sino más bien su multiplicación, su proliferación. Un camino largo el de ese discurrir histórico, con tantas versiones a cuestas, con tantas miradas suscitadas. En realidad, aquel andariego nunca pudo, después de arribar a su querida Itaca, quedarse sosegadamente en la quietud de un solo lugar y dar por terminado su ciclo viajero. Al ser marcado por la escritura, a partir de Homero, su destino pasó a manos de los lectores, los múltiples que salieron a escudriñar y a descifrar los pasos de su transitada vida, los tantos lectores que cuando se han visto cercados por las conjeturas, se abren pasos inventándoles nuevas rutas, nuevos horizontes. Y de esa manera, el hijo de Laertes y Anticlea quedó condenado a vivir siempre indefinidamente en las narraciones de los seres humanos, y por lo tanto, condenado a revitalizarse de tiempo en tiempo, a resemantizarse en cada ocasión distinta, en una suerte ésta de llenar su cantimplora de agua cuando la sed lo obligaba a desandar la trocha y a redefinir la orientación de la brújula. Una cosa que no ha podido Ulises es refugiarse en una zona inaccesible a la memoria de los hombres, y claro está que en eso de haberse multiplicado tanto ese signo, y aún cuando los caminos lectivos hayan estado impregnados mayoritariamente de amor, de admiración, también se ha topado ese caminante con los riesgos interpretativos propios de toda dialéctica social.